



COLECCIÓN  
INVESTIGACIÓN

# **La escuela herida**

Una configuración  
del sufrimiento escolar

ALIRIO QUITIÁN MARÍN



Universidad de  
**La Sabana**

Quitán Marín, Alirio, autor  
La escuela herida: Una configuración del sufrimiento escolar / Alirio Quitán Marín. -- Chía: Universidad de La Sabana, 2022  
148 páginas; cm. (Colección Investigación)

Incluye bibliografía

ISBN 978-958-12-0602-5  
e-ISBN 978-958-12-0603-2  
doi: 10.5294/978-958-12-0602-5

1. Educación primaria 2. Escuela activa 3. Sufrimiento 4. Escolares I. Quitán Marín, Alirio II. Universidad de La Sabana (Colombia). III. Tit.

CDD 371.01

CO-ChULS



RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

© Universidad de La Sabana  
Facultad de Educación  
© Alirio Quitán Marín

Primera edición: abril de 2022  
ISBN 978-958-12-0602-5  
e-ISBN 978-958-12-0603-2  
doi: 10.5294/978-958-12-0602-5  
1000 ejemplares  
Impreso y hecho en Colombia

EDICIÓN

Dirección de Publicaciones  
Campus del Puente del Común  
Km 7 Autopista Norte de Bogotá  
Chía, Cundinamarca, Colombia  
Tels.: 861 5555 / 861 6666, ext. 45101  
[www.unisabana.edu.co](http://www.unisabana.edu.co)  
<https://publicaciones.unisabana.edu.co>  
[publicaciones@unisabana.edu.co](mailto:publicaciones@unisabana.edu.co)

DIAGRAMACIÓN

Mauricio Salamanca  
ILUSTRACIÓN Y MONTAJE DE CUBIERTA  
Kilka Diseño Gráfico  
CORRECCIÓN DE ESTILO  
María José Díaz Granados  
IMPRESIÓN  
Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S.

Hecho el depósito que exige la ley.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro, sin la autorización de los titulares del *copyright*, por cualquier medio, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático. Esta edición y sus características gráficas son propiedad de la Universidad de La Sabana.

Este libro es producto de la tesis doctoral *La escuela herida. Una configuración del sufrimiento escolar*, realizada en la Universidad de La Sabana y calificada con la distinción *Summa cum laude*, en 2021.

*Al Dios de la cruz*



*Hurbinek, que tenía tres años y probablemente había nacido en Auschwitz y nunca había visto un árbol; Hurbinek, que había luchado como un hombre, hasta el último suspiro, por conquistar su entrada en el mundo de los hombres, del cual un poder bestial lo había exiliado; Hurbinek, el sin nombre, cuyo minúsculo antebrazo había sido firmado con el tatuaje de Auschwitz; Hurbinek murió en los primeros días de marzo de 1945, libre pero no redimido. Nada queda de él: el testimonio de su existencia son estas palabras mías.*

Primo Levi



# Contenido

<b>Prólogo</b>	<b>13</b>
<b>Introducción</b>	<b>17</b>
Deja de llorar y habla	17
Las suplicantes	23
Prestar oído atento	26
<b>1. Narrar el dolor</b>	<b>31</b>
La condición narrativa	33
Cuestiones metodológicas y supuestos filosóficos	36
Grupos de textos	42
La interpretación hermenéutica	43
Vulnerabilidad del testimonio y ética narrativa	45
<b>2. Soy como un fantasma</b>	<b>49</b>
El olvido del sufrimiento	50
Breve panorama	52
Elementos primordiales	55
Desenvolvimiento del sufrimiento	71
<b>3. El sufrimiento institucional</b>	<b>79</b>
El sufrimiento y su despliegue institucional	80
Un proyecto ante el sufrimiento escolar	88
Narrativas institucionales	93
A modo de cierre	101

<b>4. Relatos silenciados</b>	<b>103</b>
La velocidad y los rezagados	110
El estudiante como trabajador	120
Un lugar es un lenguaje	126
<b>Consideraciones finales</b>	<b>131</b>
<b>Referencias</b>	<b>137</b>

# Prólogo

En medio de la crisis cultural y social que estamos viviendo, ha surgido, en la última década, la necesidad de abordar nuestro momento histórico de manera novedosa y con un decidido compromiso de respuesta, que realmente abra posibilidades hermenéuticas transformadoras. El libro que usted tiene en sus manos se puede enmarcar en el contexto de esta necesidad. Su valor tiene un doble significado. Por un lado, desde el punto de vista temático, su novedad consiste en abordar la escuela desde la perspectiva de la experiencia escolar del sufrimiento, ampliando así las consideraciones habituales de los conflictos escolares centrados en los problemas pedagógicos, sociales o institucionales. Por el otro, siguiendo la premisa metodológica de la hermenéutica, según la cual el tema de estudio debe articularse con el cómo interpretativo, Alirio ofrece una forma de abordaje sugerente de lo que él denomina *escuela herida*. No se trata, entonces, de ofrecer un diagnóstico crítico de la escuela, indicando sus límites; más bien, lo que busca su mirada es escuchar, como si fuese un galeno atento, los signos más sobresalientes de la herida que afecta a los estudiantes en la escuela. No solo a una determinada escuela, sino a la institución escolar en su conjunto, es decir, en sus prácticas, modelos, técnicas y, sobre todo, en su propia conceptualización.

13

Para realizar su diagnóstico, Alirio se vale de la estrategia platónica de la alegoría de la caverna, buscando caracterizar las condiciones reales de la experiencia escolar de cara a la vivencia del sufrimiento. Al tener como punto de partida esta alegoría, indica la condición en la que habitualmente nos encontramos con respecto a la educación y la falta de ella. En este contexto, se lee este recurso plástico, propio del platonismo, como un pretexto para desarrollar una sugerente lectura del sufrimiento de los jóvenes escolares como una provocación para el gobierno de sí y la vida en común. El eje performativo de esta imagen es, pues, invitar a quien la escucha a asumir el proceso educativo como una cierta liberación que lleva consigo también una experiencia curativa a través de la vivencia del sufrimiento de los escolares, e incluso de sus profesores y familias. Así, el decurso

formativo de una persona es asumido como una experiencia dolorosa, que, a su vez, es curativa. Pero no solo esto, se requiere también que dicha experiencia sea realizada ante otros y con otros. Así, la magia curativa de la experiencia dolorosa es su dimensión compasiva.

En este sentido, la experiencia del dolor en el proceso educativo tiene para Alirio una dimensión ética, ya que configura un cierto modo de hacer y comportarse con y ante los demás. Todo proceso educativo requiere, entonces, una relación interpersonal basada en el acompañamiento del otro en el proceso doloroso de su liberación. Teniendo presente esta dimensión interpersonal, el trabajo nos permite sostener que la educación es, ante todo, una relación directa con un otro, que como un *tú* concernido nos interpela en su experiencia dolorosa. Es decir, el dolor del otro nos debe dar siempre qué pensar, esto es, no nos puede ser indiferente. Pero, en la sociedad del rendimiento, este elemento compasivo de la experiencia educativa se encuentra realmente eclipsado por las divisas pedagógicas de la promoción de una supuesta autonomía basada en el éxito personal, que nos convierte en individuos indiferentes frente al dolor y las debilidades de los demás.

En la escena de *Las suplicantes*, Alirio ve un complemento a la dimensión compasiva del dolor que caracteriza el proceso liberador puesto en marcha en la experiencia educativa. Darle palabra al dolor es realmente una experiencia que permite apaciguar los dolores más descomunales. De esta manera, se pone la mirada ahora en el sujeto sufriente. Este cambio de mirada resulta ser fundamental, sobre todo hoy cuando la pregunta por quién es el que sufre parece irrelevante frente a la magnitud histórica de los hechos de dolor e injusticia generalizada. Con esta ampliación de la escena original de la caverna platónica, Alirio busca poner de manifiesto el papel del diálogo en la configuración curativa del proceso educativo en y a través de la experiencia compartida del dolor, al llevarlo a la palabra.

Este libro es realmente una invitación para estar atentos al modo como en la experiencia escolar se teje una relación hermenéutica entre dolor, educación y compasión. Siguiendo las indicaciones de *Las suplicantes*, se asume también la escuela como un lugar ejemplar para que quien sufre se quite el manto, que cubre su cabeza, y comience a hablar de aquel dolor descomunal que lo aqueja. Así, desde el punto de vista hermenéutico, con ello se quiere tejer un puente dialógico entre hablar y escuchar. Es decir, se muestra el compromiso ético entre quien habla de sus dolores a los demás y quien se dispone a escuchar atentamente

sus sufrimientos. En este compromiso ético, se realiza realmente todo el proceso formativo que puede acontecer en la escuela.

En la medida en que se asume la escuela a partir de este compromiso ético, se muestra, a la vez, cómo la existencia humana, y con ello la escuela, se encuentra vinculada originariamente a la experiencia del sufrimiento. En este sentido, el libro busca aproximarse hermenéuticamente al decir de los sufrientes en el contexto de la escuela, para mostrar la relación entre sufrimiento, narración y la acción compasiva que debe caracterizar toda práctica pedagógica. Al poner la mirada en quién es el que sufre, no se busca con ello descontextualizar su experiencia, sino resaltar la individualidad que caracteriza a toda experiencia dolorosa, pues el dolor es siempre mi dolor, tu dolor y el dolor de un otro. Pero ello no quiere decir que dicha experiencia no tenga una dimensión intersubjetiva; todo lo contrario, el dolor, aunque sea individual, es también una experiencia ante un otro, que en su escucha es interpelado. Sin embargo, esto no siempre se logra, pues para ello se requiere una disposición de escucha atenta.

Los límites de este libro son también los implicados en la temática que se quiere abordar. Una reflexión centrada en la experiencia del sufrimiento no puede pretender la distancia y objetividad propia de la tematización científica o pedagógica que caracteriza a menudo los abordajes teóricos sobre la escuela. Su tarea es, más bien, otra. Acercarse de manera cordial a las narraciones de quien experimenta sufrimiento, y desde allí buscar comprender cómo el sufriente tematiza su experiencia, abriendo con ello espacios de autocomprensión y nuevas posibilidades de estar en el mundo. Estas posibilidades tejen espacios compartidos que redimensionan toda experiencia que pudiese resultar traumática.

En este sentido, leer las vivencias y narraciones aquí presentadas exige también una cierta disposición de escucha que permita reconfigurar lo así escuchado y poder pensar, aunque sea en la distancia, lo que se quiere dar a conocer, abriendo con ello nuestro pensamiento a otras formas de ver el mundo y asumir el papel de la escuela. Gracias a esta lectura de acogida, el lector podrá también reconocer lo que ha sido su propia experiencia en los espacios escolares y recordar con ello su travesía dolorosa por los procesos propios del aprendizaje. Esta lectura dispuesta a escuchar al otro nos invita también a reconocer nuestra propia historia y, así, de cierta manera, curar también nuestras propias heridas.

En un mundo en el que nos ocultamos hoy en los triunfos académicos y los éxitos profesionales, tener a disposición un libro como el de Alirio resulta realmente una gran contribución para sobrellevar la crudeza de nuestros sistemas educativos. De manera acertada, el centro está colocado en la narración de la experiencia del sufrimiento, resaltando su dimensión hermenéutica y curativa. Es decir, esta dimensión curativa es un movimiento de comprensión; y dicha comprensión es la fuente de toda posible renovación. Aunque hayamos tenido, y sigamos teniendo, experiencias dolorosas en nuestras vidas, esto no quiere decir que no podamos aprender no solo de dichas experiencias, sino que gracias a ellas nos abrimos también a un nuevo porvenir. En el dolor nos formamos, porque gracias a él nos podemos liberar de todo aquello que nos ata y condiciona, como ocurre con los esclavos en el interior de la caverna platónica.

Así como Sócrates invitaba a Glaucón a mirar la situación de los hombres en el interior de una caverna como ejemplo de su situación frente a la educación y la falta de ella, quiero invitarlos ahora a leer este texto de Alirio como una ocasión para penetrar en sus propias historias de dolor, haciendo eco de lo que aquí se nos muestra a partir de las narraciones de estudiantes que apalabran sus experiencias de sufrimiento en la escuela. Con seguridad, podrán sentir no solo compasión con los que así han sufrido, sino, ante todo, reconocer sus propias vivencias. Si darle la palabra al sufriente es una clara decisión ética, escucharlo no es solo un acto de compasión es, a la vez, una acción de dimensiones políticas. Con ello nos abrimos también a formas renovadas de habitar el mundo en comunidad, donde nuestros dolores y sufrimientos nos puedan hermanar, lanzándonos a un nuevo *porvenir*.

Luis Fernando Cardona Suárez  
Pontificia Universidad Javeriana  
fcardona@sjaveriana.edu.co